

# VOTACION MASIVA LEGITIMA LA REVOLUCION SANDINISTA EN NICARAGUA

El FSLN ha ganado las elecciones presidenciales en Nicaragua con un 67 por ciento de los votos válidos depositados, causando con ello profundo malestar en la administración Reagan y en sus seguidores centroamericanos. Pese a todas las presiones, el 4 de noviembre 1.170.100 nicaragüenses votaron, resultando que en la elección presidencial, el FSLN obtuvo 736 mil votos contra 154 mil del Partido Conservador Demócrata (PDC) y 106 mil del Liberal Independiente (PLI). En las elecciones para la asamblea, el FSLN consiguió 61 diputados mientras que los demás partidos de la oposición obtuvieron 14 el PDC, 9 el PLI, 6 el PPSC (Partido Popular Social Cristiano), 2 el MAP (Movimiento de Acción Popular Marxista Leninista) y 2 el PSN (Partido Socialista Nicaragüense). Estos resultados demuestran la suficiente libertad que hubo para la disidencia en las elecciones. A diferencia de El Salvador, en Nicaragua no es obligatorio votar, solamente inscribirse en el registro electoral. En especial debe notarse la cantidad de votos obtenida por el PDC, 154 mil y 153 mil en las elecciones presidenciales y legislativas respectivamente.

El FSLN ha salido legitimado por una elección popular, discutible todo lo que se quiera, pero elección popular al fin de cuentas. En éstas, dos cosas han quedado bien claras, que los sandinistas han entrado en el juego electoral seriamente y que una gran parte de la población está actualmente a su favor. Las elecciones han abierto las puertas a un régimen de elecciones periódicas y han asegurado un marco pluralista. Esto último ha quedado ratificado oficialmente en un compromiso firmado por el FSLN con los 7 par-

tidos de la oposición que participaron en las elecciones. Sin embargo, este es un debate de fondo que ha dejado traslucir diferencias internas en la dirección sandinista.

El triunfo militar sandinista del 19 de julio de 1979 y 5 años de gobierno revolucionario de reconstrucción nacional a través de un modelo de economía mixta, pluralismo político, no alineación internacional y amplia participación popular han quedado así claramente confirmados por el voto popular. Todo esto dentro del desgaste que ha sufrido el FSLN en estos últimos años como partido en el gobierno. Su desgaste no ha sido tanto, sin embargo, como le gustaría a la administración Reagan, la cual ha estado contando con un levantamiento popular motivado por el ahogo económico al cual tiene sometido al gobierno sandinista. Ahora, ante el hecho electoral consumado intenta por todos los medios posibles desfigurarlo alegando que no ha habido condiciones suficientes para la oposición. Por oposición entiende a la Coordinadora Democrática Nicaragüense (CDN). Para la administración y sus funcionarios las elecciones nicaragüenses han sido una farsa porque el gobierno no se plegó a las demandas de la CDN. Esta deslegitimación del proceso electoral podría proporcionar excusas suficientes para una intervención directa cuando lo juzgara conveniente a sus intereses. Pero la no participación de la CDN no significa que no haya habido libertad ni condiciones ni participación suficiente en el proceso electoral nicaragüense.

Quizá no haya habido tanto entusiasmo como a algunos les hubiera gustado. ¿Como iba a haberlo en una situación de guerra ya constante,



cuando se vive bajo la amenaza perenne de una intervención de los marinos norteamericanos y cuando se experimenta cada vez más el enorme costo económico y social de la guerra? Sin embargo, sí hubo una masiva participación popular evidente en el número de votos depositados en las urnas y en la infraestructura social que lo hizo posible. El más de millón y medio de ciudadanos inscritos en el registro sorprendió a propios y a extraños, quienes no esperaban tantos votantes potenciales. Para integrar las juntas receptoras de votos se movilizaron 8.500 ciudadanos aproximadamente con sus respectivos suplentes y 15 mil policías electorales. En total, incluyendo a los funcionarios ordinarios del Consejo Supremo Electoral, no menos de 45 mil ciudadanos se movilizaron para hacer posible la inscripción y las elecciones mismas. En total, los partidos políticos tenían derecho a enviar 28 mil representantes a las distintas instancias electorales con derecho a impugnar las elecciones.

Tampoco ha faltado el tiempo para la realización de la campaña electoral en un país relativamente pequeño con sólo 3 millones de habitantes. El tiempo de la campaña fue tres veces más prolongado que el de las campañas británicas, el doble que el de la española y un tercio más largo que el de la norteamericana.

Las libertades cívicas se fueron ampliando desde la víspera de la campaña. Como en cualquier campaña ha habido incidentes y situaciones irregulares, pero los ha habido en menor cantidad y significado que en los demás países centroamericanos, ciertamente menos que en El Salva-

dor, Honduras y Guatemala; en los procesos electorales de estos tres últimos países ha habido "irregularidades" por las que nadie se ha preocupado hasta ahora. El 19 de julio se levantaron las restricciones impuestas por el estado de emergencia ocasionado por la guerra: libertad de movimiento, de manifestación y de reunión. Se suprimió la censura de prensa, exceptuando únicamente las informaciones económicas y las militares, y, en la práctica, se suavizó su ejercicio. El 6 de agosto se ampliaron más estas libertades al restaurar el derecho a la huelga, al amparo y al *habeas corpus* y se limitó la censura de prensa a las informaciones militares. Se dio amnistía a docenas de presos políticos por violación de la ley de emergencia. Muchos de ellos eran militantes conservadores y su partido había pedido su libertad como condición para participar en la campaña.

Se estableció una asignación de 9 millones de córdobas a cada partido y a pesar de la escasez de divisas, unos 14 mil dólares por partido para comprar material en el exterior. A cada partido se le asignó una cantidad de combustible para su movilización; además, se les concedieron llantas, baterías, etc.

Desde el 1 de agosto los 7 partidos inscritos utilizaron todas las emisoras radiales del país, exceptuando a las dos emisoras religiosas, las cuales por ley electoral no pueden hacer propaganda política de ninguno de los partidos. La televisión dedicó media hora diaria a la propaganda proselitista en horas de la noche. Los partidos se fueron turnando en este espacio de tal manera que cada uno tuvo media hora semanal, en dos

espacios de 15 minutos. De los tres diarios nacionales, sólo *La Prensa* no publicó propaganda partidista al haber optado por la abstención, lo cual está prohibido por la ley electoral. *El Nuevo Diario* publicó propaganda de todos los partidos y *Barricada*, como diario oficial del FSLN, sólo lo hizo de dicho partido, aunque por otro lado informó ampliamente de las actividades de los partidos de la oposición.

El pueblo nicaragüense ha tenido así un acceso masivo a muy diferentes puntos de vista. Los desplazamientos de los dirigentes políticos a todos los rincones del país en donde celebraron libremente mitines públicos y otros actos más selectivos, como asambleas o debates, permitieron a cualquier nicaragüense interesado en el proceso electoral confrontar las opiniones de los partidos y sus candidatos. La oposición desarrolló una campaña agresiva en contra del FSLN y de la revolución; sus consignas se oyeron repetidamente en los mercados de la capital y del país entero. Más aún, la campaña estuvo muy marcada por la demagogia tradicional electorera de los partidos de la oposición sin lograr un debate político de altura.

Los 6 partidos de la oposición inscritos acusaron al FSLN, con distintos matices, naturalmente, de haber provocado con su arrogancia a Estados Unidos causando así la guerra. Su oposición frontal al FSLN los llevó por caminos difíciles de transitar con argumentos válidos, pues se olvidaron que la misma realidad histórica se ha impuesto; es decir, con o sin arrogancia, la administración Reagan no descansará hasta

derrocar al gobierno sandinista. Para ella es una cuestión de principio. Por eso, los partidos de la oposición no han podido olvidarse del viejo vicio de la demagogia.

En el fondo de los argumentos esgrimidos durante la campaña por los partidos de la oposición, las acusaciones en contra del FSLN reflejaron el mayor o menor grado de aceptación de ese partido. Asimismo cuestionaron seriamente sus realizaciones en el campo económico desde la perspectiva de cada partido, aunque en las alternativas que ellos mismos ofrecieron no es fácil encontrar propuestas viables y concretas. Por su parte, el FSLN señaló que una guerra de agresión que ya cuesta cientos de millones de dólares difícilmente podía olvidarse al analizar la crisis económica nicaragüense. A ello se suma el deterioro de los términos de intercambio.

La campaña del FSLN ha sido una arenga constante al pueblo para hacer frente a la agresión norteamericana. La oferta electoral básica del sandinismo ha consistido en profundizar la reforma agraria y no dar ni un paso atrás en las nacionalizaciones decretadas. El comandante Ortega ha anunciado nuevos sacrificios para defender al pueblo nicaragüense. Por esta razón, Estados Unidos ha compartido el protagonismo con el FSLN, pero en el papel de villano. En efecto, la administración Reagan ha hecho todo lo posible por boicotear estos comicios, intensificando la guerra y tratando de retirar a los partidos de la oposición inscritos sin importarles mucho el sufrimiento del pueblo nicaragüense; por lo menos, no como parece preocuparle el





pueblo salvadoreño cuando el sabotaje es responsabilidad del FMLN. La administración tiene dos patrones o quizás tantos cuantos son necesarios para imponer su voluntad. En este sentido, las elecciones nicaragüenses no contribuirán en gran medida a alcanzar la reconciliación nacional. Este fue su objetivo hace 8 meses; así lo formuló Sergio Ramírez, "nosotros creíamos que podían ayudar más en el camino de la paz, pero nos hemos dado cuenta que la llave de la paz está en Washington." Consecuentemente, en la campaña sandinista no ha faltado cierta mística de holocausto.

De los 7 partidos inscritos, 6 de ellos participaron por primera vez en su historia, y algunos de ellos tienen una larga historia, en un proceso electoral abiertamente. Antes habían tenido que defender sus programas e ideas en forma clandestina. Así, cada uno ha desarrollado su propio estilo. El MAP no organizó grandes concentraciones, sino que se dedicó a una campaña de persona a persona en los centros de trabajo y en los barrios populares. Los comunistas han marchado por las calles de las ciudades y han usado mucho las emisoras radiales. El FSLN ha mantenido un diálogo directo con el pueblo. Los partidos Popular Social Cristiano, Liberal Independiente y Conservador Demócrata han preferido

las reuniones masivas en las plazas de los pueblos y ciudades del país.

Tiempo no ha faltado, tampoco libertades ni pluralismo ni oposición. Para quien vive en Nicaragua este es un hecho innegable. Esto no quiere decir, sin embargo, que se haya dado una campaña electoral químicamente pura y paradigmática. El Consejo Supremo Electoral recibió quejas prácticamente de todos los partidos políticos. Los hechos denunciados con más frecuencia fueron la destrucción o alteración de la propaganda, de las pintas y los afiches; agresiones físicas o amenazas verbales entre los activistas; obstaculización a los simpatizantes de los partidos cuando colocaban propaganda o se movilizaban, propaganda en los edificios públicos. La mayoría de estas acusaciones iban en contra del FSLN y la mayoría de los acusados eran miembros del FSLN. Pero a medida que la campaña electoral se fue desarrollando hubo mayor control y se ejerció más orden sobre estas irregularidades. Los mismos partidos de la oposición convocados por el consejo para evaluar el desarrollo de la campaña reconocieron estos avances. Solamente el PLI se continuó quejando de que el consejo no respondía con suficiente seriedad a sus demandas. Con este argumento, su candidato a presidente se intentó retirar de la

campana 4 días antes de las elecciones, pero se lo impidió el Consejo Supremo Electoral. El FSLN acusó al PLI y a su candidato, pero sin presentar pruebas, de haber recibido dinero de la embajada norteamericana. El denunciante más activo de las irregularidades dadas o supuestas fue el diario *La Prensa* el cual no perdió oportunidad para deslegitimar las elecciones y proclamar la abstención.

En este capítulo de las irregularidades, el gobierno sandinista puso su parte al echar a "las turbas" a pelear contra los partidos de la oposición y utilizó el aparato estatal en beneficio propio. Nada extraño en el medio electoral latinoamericano. El comandante Ortega reivindicó a las turbas al decir en un discurso de su campaña, "les tienen miedo porque temen al pueblo. Si tuvieran la mayoría que dicen, tendrían a las turbas."

Por lo tanto, lo único que ha faltado en estas elecciones ha sido la participación de los tres partidos que integran la CDN. Sin embargo, esto no quiere decir que hayan estado ausentes del proceso electoral. Al contrario, han estado presentes y han participado en él, aunque ilegalmente. Estos partidos se han caracterizado por sus continuos reclamos legales, aunque ellos mismos no se han preocupado mucho de su propia legalidad.

La figura más visible de esta facción opositora es Arturo Cruz, una figura política más internacional que nacional. Cruz se ha preocupado más de hacer campaña en Washington y en los foros internacionales tratando de deslegitimar las elecciones que dentro de Nicaragua.

La participación de la CDN estuvo condicionada a 9 puntos, separación Estado-partido, derogación de las leyes violatorias de los derechos humanos, suspensión del estado de emergencia, ley de amnistía, respeto a la libertad de cultos, libertad sindical, autonomía del poder judicial, ley de amparo y diálogo nacional incluyendo a los contrarrevolucionarios. Estos 9 puntos presentados como exigencias para participar en las elecciones bien podían haber constituido la plataforma de la coordinadora y no una condición previa, si hubiera habido una voluntad política de participar en las elecciones. No parece ser lo ordinario subordinar la participación en unas elecciones a la implementación de lo que más bien es un programa de gobierno. Más aún, casi todos estos puntos, excepto el último, han estado abiertos a discusión por el FSLN. Al man-

tener estas exigencias como condiciones previas a la participación hicieron aparecer a Cruz y a la coordinadora como instrumentos de la pacificación de Nicaragua. Esta era una imagen dirigida al mercado exterior, pero de muy dudosa validez al interior de Nicaragua. Al menos, así lo han demostrado los votos depositados el 4 de noviembre.

Cruz estuvo en Nicaragua brevemente antes de las elecciones para unificar a la oposición y aproximó públicamente este proyecto con el de los contrarrevolucionarios somocistas y con los de Robelo. Esto puso en serio cuestionamiento su papel de pacificador y su aceptación por los sectores populares víctimas de la contrarrevolución. Este planteamiento ha tenido acogida únicamente en los sectores más derechistas de Nicaragua encabezados por el Consejo Superior de la Empresa Privada. Dentro de sus planes parece haber sido esencial la abstención electoral como medio para minar la propuesta electoral en su conjunto. En este contexto, *La Prensa*, vocero de la coordinadora, ha impulsado la misma postura de abstención tomando la misma línea de la empresa privada.

Si, por otro lado, la CDN se hubiera inscrito, asumiendo previamente su postura abstencionista y deslegitimadora del proceso, cualquier incidente hubiera sido suficiente excusa para retirarse ostentosamente alegando la falta de condiciones. Esto también hubiera servido de buen pretexto a la administración Reagan para continuar interviniendo en Nicaragua.

En Río de Janeiro se negoció la participación de la coordinadora en las elecciones y su demanda fundamental de posponer la fecha de las elecciones hasta marzo o incluso hasta noviembre de 1985. En realidad, nunca aclararon cuán largo debía ser el plazo. El FSLN, en cambio, había solicitado al Consejo Nacional de Partidos Políticos que le fuera devuelta la personería jurídica a los partidos miembros de la coordinadora y al Consejo Supremo Electoral ampliar por tercera vez el plazo de inscripción de partidos para dar una oportunidad más a la CDN.

Sin embargo, el FSLN se mantuvo flexible en cuanto a la fecha de las elecciones. Sólo accedió a cambiar la fecha si la CDN conseguía que el grueso de los contrarrevolucionarios, con cuya dirigencia Cruz reconoció tener contactos y amistad, deponía las armas y salía de Nicaragua antes del 25 de octubre. Cruz rehusó comprometerse en este resbaloso terreno.



Entre la CDN y el FSLN existe un abismo que parece difícil de superar. Los primeros exigen un marco electoral y económico similar al capitalismo occidental. Los segundos no están dispuestos a renunciar a ninguna de las conquistas de la revolución. Si bien para el FSLN el término del conflicto no está en sus manos, sino en las de Washington, puesto que se trata de una guerra de agresión dirigida por la CIA; la derecha nicaragüense encuentra, por el contrario, causas internas en estas confrontaciones tales como la falta de espacio político y el intento de construir una sociedad comunista.

Para tratar de conseguir el consenso nacional y cerrar espacio político a la intervención de los *marines*, el FSLN convocó a un diálogo nacional, el cual dio comienzo antes de las elecciones. En el diálogo también participó la CDN y la jerarquía eclesiástica muy cercana a aquélla. Se quería obtener un consenso para elaborar la nueva constitución y así acallar los temores de que el FSLN pretendiera imponer un texto constitucional hecho a su medida y respaldado por la mayoría electoral. Daniel Ortega tuvo para la oposición palabras muy duras en este contexto, "quien rompa ahora el diálogo será cómplice de la agresión norteamericana, un traidor y un vendepatria."

A la CDN no parece importarle mucho su suicidio político al no haber participado en las elecciones. Desde su perspectiva, la abstención resultaba más rentable que una aplastante derrota en las urnas, la cual hubiera puesto en evidencia sus pocas bases populares. Así, pues, sólo unas 400 personas recibieron a Cruz en el aeropuerto cuando llegó a tratar de unir a la oposición y en sus apariciones públicas no ha movilizó más de 2 mil personas. Mirando a los partidos que integran la coordinadora, el Partido Social Demócrata fue fundado después del triunfo de la revolución sandinista y, por lo tanto, su potencial electoral es desconocido; los partidos Movimiento Liberal Constitucionalista y Social Cristiano se fundaron como desmembramientos o han sufrido desmembramientos de otros partidos con lo cual su caudal electoral es presumiblemente bajo. Por consiguiente, la no participación de la CDN no necesariamente significa la ausencia de una oposición fuerte sin la cual no pudiera hablarse de legitimidad.

En conclusión, todo parece indicar que la CDN sólo podría llegar al poder por la fuerza de la intervención norteamericana, la cual puede encontrar argumentos suficientes alegando la falta de legitimidad de las elecciones, la falta de diálogo, la necesidad de pacificación, la intransigencia sandinista, la representación "auténtica" de la oposición por la CDN y llamando a los contrarrevolucionarios "luchadores de la libertad." Con muchos menos argumentos Reagan invadió Grenada. Así, pues, la intervención necesita de aquélla para acceder al poder del Estado porque no lo puede hacer por medio de la elección popular.

R.C.